

La nube tóxica

Extremadura está envuelta en una gran nube tóxica que cada vez es más nauseabunda, más opaca y más envolvente. Se sabe que el origen está en la Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología de la Junta de Extremadura pero nada se conoce sobre quién es el autor de semejante desastre: muchos, sin decir nada, señalan con el dedo al Consejero, y otros apuntan a un Secretario General, a un Director General... Con certeza nadie puede decir si se trata de *un gran pedo o de muchos peditos juntos* pero la nube está ahí, y nos mira, y se ríe.

En este entorno de cabreo colectivo nos movemos y respiramos, cada uno como puede, y no nos resignamos a vivir contaminados: los padres no están de acuerdo con la Red de Centros de Secundaria pero les molesta más que se les trate como delincuentes y se les denuncie desde la Consejería al Tribunal Tutelar de Menores; los profesores de Enseñanza Concertada siguen pidiendo la homologación y ya no saben cómo hacer para que, al menos, se constituya una mesa para tratarlo; los interinos se echan las manos a la cabeza y no son capaces de tener la suficiente capacidad de asombro ante las irregularidades que diariamente hacen con ellos; el profesorado ve pasar, sin entender, las comisiones de servicio arbitrarias para todo tipo de *necesidades* (asesorías de CPRs, cambios de centro para agradecer y/o recibir favores diversos...); la Universidad se enfrenta a vientos hostiles de la Consejería; el transporte escolar ha plantado cara y ha sido doblegado... Sólo el personal laboral parece que se salva de la quema ya que está negociando, con Función Pública, el Convenio y han conseguido acuerdo en los temas económicos aunque todavía les falta avanzar en el articulado.

La inercia, menos mal que existe la inercia, es la única fuerza que mantiene el sistema en pie, aunque tambaleante, y hace que los centros funcionen. Pero la nube está ahí, y nos mira y se ríe.

En un plano más general sigue sin constituirse el Consejo Escolar Autonómico, la gestión es desquiciante, y no negocian casi nada... Alguien tendrá que poner fin a tanto veneno, pero ¿quién?

Y la nube está ahí, y nos mira y se ríe.